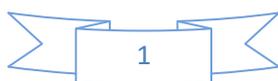


**José Ríos**

# **El Caracol Dorado**

**Salta**





## PROLOGO

*Una lenta mirada sobre cada cosa que rodea la vida parece desplazarse hacia el recuerdo de las mismas cosas que no se olvidan y se dibujan con la forma intacta del continente del espacio y la espera de su repetición. Nada se sucede, sino que espirálándose en un viaje hacia la infancia rememora amigos, paisajes desbordados, aromas, veranos, las imperecederas cadencias que solamente los párpados caídos hacen refulgir a medias entre el día y la llegada de la noche.*

*Todo se encuentra entregado a la solitaria conversación del tiempo que ha pasado que viene a repoblar piedras o guitarras alborzadas.*

*José Ríos no espera lo que vendrá, sino que en la forma arcillosa de una cáscara como la del **CARACOL DORADO** se deja estar, atrapado por el brillo efímero de la huella del animal, que lo mismo que la noche termina por hundirlo en su ansiada soledad.*

Víctor M. Fernández Esteban

Salta, agosto de 1990

A

José Edmundo Clemente,  
León Benarós, y  
Ricardo E. Molinari

... trata de ser sencillo, sencillo y nada más.

José Pedroni

# EL CARACOL DORADO

# La última Rosa

**L**a última rosa de mi jardín se muere  
deshojándose lentamente,  
golpeada por el viento.

La última rosa,  
la que vi nacer y crecer  
entre las brisas fragantes  
y las postreras tormentas del verano.

Luz vegetal acariciando el aire,  
ondulación transitoria para el goce de los ojos,  
parte del sol  
que contiene el rocío de los amaneceres

*Será un recuerdo rosa  
la rosa que desaparece.*

# El tintero



penas con 30 gramos  
de tinta azul se llenaba.

Lo llevaba y lo traía  
de la escuela del barrio  
junto a la caja con pedazos de lápices  
y esta lapicera rota  
que guardo todavía.

Cuántas veces, al sopar distraído,  
lo volcaba sobre el banco o la carpeta  
y tantas veces,  
que el guardapolvo recién lavado  
quedaba como el mapa  
de un mundo lejano y desconocido.

Ahora está vacío,  
su contenido azul, hecho palabras,  
está en las dobles rayas  
de un blando cuaderno amarillento.

# El caracol dorado

**S**u cuerpo sin huesos,  
sin sangre, de loza dorada  
y el espiral de su casa sin puertas  
que lleva en la espalda,  
no tienen ni huellas ni sombra.

Sus ojos muy altos reflejan  
la luz en sus cuernos distantes  
y quietos.

De pronto pareciera  
que arrastra su cuerpo sin baba  
y que va hacía el fondo  
de la estantería  
en la oscura vitrina del coleccionista  
que cuida su frágil hechura de arcilla.

# El sillón de Cacho Aramayo

**E**ntre cuatro paredes  
y unas ventanas vacías  
a este sillón de mimbre lo han dejado  
cubierto de polvo,  
en un patio sin estrellas.

Y está ahí, fuera del servicio,  
como esperando su término  
que vendrá con la carcoma y la polilla,  
algún momento cualquiera.

Los parroquianos del bar  
lo miran indiferentes,  
como si no estuviera,  
porque es algo inanimado más  
donde ahora descansan,  
únicamente,  
las sombras pálidas y lejanas  
de otros seres queridos.

El sillón de Cacho es  
como una rama tejida  
sin nidos ni mariposas  
que vencido, está desapareciendo.

## La noche en el vino

**E**l vino y la noche,  
en la acostumbrada reunión  
con los amigos.

El vino manso,  
el que se bebe de a tragos lentos  
en cualquier boliche o lugar,  
el vino que yo quiero,  
el que busco siempre  
para conversar despacio.

O el vino silencioso, solo,  
el que se deja estar entre las manos,  
largo y pensativo, sin apuros,  
porque en ese estado hay sueños  
con repetidas nostalgias  
que hasta nos pone tristes  
y llorosos.

Bálsamo esencial.  
Lúcido hijo del sol y de la tierra  
para los gustadores amables  
de la noche, del amor y las estrellas.

# El retrato

**E**ste señor de bigotes  
que me observa a través de sus anteojos,  
desde el óvalo de un marco gris,  
nunca lo he conocido.

Puede haber sido mi antepasado,  
el tío o el amigo del abuelo carroceros  
del que siempre se acordaban mi casa.  
Me hablaron de él,  
decían que era sordo,  
y que se hacía entender con ademanes  
—como si los demás fueran sordos también—  
hasta que una mañana se fue  
diciendo que regresaba en seguida,  
sin hacerlo jamás.

De él  
sólo quedó este retrato  
y un traje nuevo  
que nadie usa.

# Los testigos del agua

**F**ue en el principio,  
en el inicio de la vida,  
cuando no estaban las semillas  
y las cosas carecían de nombres;  
en el comienzo terrenal,  
después de la luz  
y del séptimo día.

Fueron las montañas desiertas,  
los páramos  
y como un océano inmenso,  
el cielo,  
los que contemplaron la verdad  
del agua que se enfriaba lentamente,  
siglo a siglo.

Luego, las primeras larvas,  
el barro y el soplo para el goce  
de todo lo creado,  
desde los astros hasta la infinita arena.

También los ángeles, complacidos  
por el nacimiento de la flor  
y los canoros signos de las aves  
que llegaron un día  
con el azul del aire.

# Meditacion

**H**ay un gris que en la tarde se muere,  
que viene desde un lejano escarlata  
en los confines de las altas nubes  
donde los cóndores vuelven a sus nidos  
con el hambre entre las garras.

Hay gris anocheciendo  
en la agonía del ocaso.

Es la hora triste, la melancólica  
la que llega inevitable en puntas de pies  
junto al chistido de las lechuzas.  
La hora del miedo, el anticipo del sueño  
y la iniciación de la penumbra  
que Venus contempla,  
desde el fondo incalculable del tiempo.  
Es cuando hay más allá  
un renovado y oscuro silencio.

# Acequias de Cavilmonte

**E**ntre yuyos altos y espinudos  
y la sofocante humedad del verano;  
entre hormigas y alimañas voraces,  
con el canto de los pájaros encima:  
el zumbido de las abejas feroces,  
el atardecer de las chicharras  
y el anochecer de los chilicotes  
el agua pasa serpenteante, lenta,  
en busca del río pesado y barroso  
de lama.

En el agua los berros  
con sus tallos de vidrio  
y sus hojas de fresco verdor;  
en el aire los mosquitos  
con sus espadas de ácido  
traspasando la ropa y la piel.

Y adentro, cuando se embarra el agua,  
cuando las acequias toman  
el color de la tierra,  
el andar de las yucas rubias y sabrosas  
que a veces, escapan a los pescadores  
los que exageran el tamaño  
de sus fracasos  
cuando el campamento aseguran  
que ¡eran así!... ¡así de grandes!...

# Lagrimas

 **QUÉ** es lo que hay en cada lágrima?  
¿Que guarda adentro  
esta gota de dolor y de sal?  
¿Qué esconde para sí esa pequeña  
perla emocional, ese principio del agua?

Es el primer vagido,  
la síntesis conmovida de los ojos,  
los íntimos latidos del alma.

Tímida expresión de la nostalgia  
y de sus horas felices.

Cristales líquidos antes que la sangre.

Perfección y resumen de la carne,  
exclusividad del hombre.

Inevitable humildad de la soberbia,  
húmeda luz de las pesadumbres  
purificando en su recinto  
el estallido incontenible del llanto  
en las angustiosas redes de la muerte.

# Avenida de tarcos

**V**egetales campanitas lilas  
tiñen las veredas  
en la avenida de tarcos.

Sus ramas floridas  
se confunden con el cielo de la ciudad  
como si quisieran remontar  
hacia el azul de la tarde.

Hay una leve brisa entre los árboles  
un domingo cualquiera  
y una pareja distraída  
que no repara, que la primavera  
está ayudando a las palomas  
a hacer sus nidos  
con la puntualidad de siempre.

Por ratos, al comenzar la noche,  
la avenida es como un río morado,  
ondulante y caprichoso,  
que tiende a desaparecer.

# Cachipampa

**E**S luz agreste, verdor fugaz,  
es sol y altura, arena tibia,  
aire calchaquí y quieta soledad.

Es puna, es guaipos. Fragante amancay,  
inmenso silencio, tristeza,  
piedra y espejismo.

Cercanas estrellas,  
guanacos y vicuñas,  
cóndores por el cielo azul... ¡tan azul!

Vientos de agosto soplando hacia abajo,  
allende del río que se hunde en los médanos  
del valle del trigo y la vid.

Es amplio paisaje dorado,  
viejísima senda del indio  
en el territorio de la Pachamama.

Y arriba del cerro  
o en cualquier barranco  
la mirada asombrada de un burro orejano.

# Primaveral

**E**S ahora, cuando la tierra reverdece  
y empuja su savia dulce  
hasta la flor rosada de los durazneros,  
de húmeda y delicada seda.

Es ahora en este tiempo

Sobre las manos del aire  
la palpitation jubilosa de la luz  
y en el aleteo de las golondrinas  
y las mariposas  
un cielo celeste  
con las primeras nubes de la tarde.

Para que todo sea más hermoso  
se nos llenan los ojos de jazmines  
y en las ramas de los algarrobos  
de vuelta el canto seco de los coyuyos  
anunciando un verano nuevo  
con el intermitente desvelo  
oculto y trasnochado  
de los grillos.

# El llamador de bagualas

**C**on el tiempo de la alegría  
desde la sombra de los montes,  
el canto largo y profundo  
del llamador de bagualas.

De a caballo con su caja  
le pone alerta al grito  
en su agreste convocatoria,  
que como un pájaro de papel  
cuelga por las ramas del aire.

Centinela de la copla,  
viene con la tierra en la garganta  
y en su boca amontona la voz del pueblo,  
que busca en los carnavales  
al llamador de bagualas.

Esto aquí, en el chaco,  
entre gayacanes  
y ceibos florecidos.

# No vendas tu guitarra

**C**antor, no vendas tu guitarra  
ni enajenes las razones de tu canto.

Tu voz  
tiene que estar en los grandes  
escenarios del paisaje,  
en los enormes tablados  
angustiosos del pueblo  
y en todas las convocatorias  
de la alegría.

Hay en cada canción una esperanza,  
un latido en cada cuerda  
y el mensaje puro  
de tus sueños totales.

No abandones tu guitarra, cantor,  
en las sombras tantas del olvido.

# La Caldera

**E**S un pueblo casi olvidado,  
un recuerdo lejano,  
una tierra de paisajes,  
de ríos y mansedumbres.

Un verde de praderas luminosas,  
suaves, con mugidos en el aire,  
con un tiempo detenido  
donde vive su gente silenciosa.

La Caldera es una plaza,  
una iglesia blanca  
y unas cuantas casas con galerías  
y balaustradas  
donde la memoria se ha quedado,  
pegada,  
en la pátina de sus años.

Es como sin darse cuenta  
lentamente se estuviera yendo.

# El bautizo

**U**na mañana de sol en Tucumán  
cuando el verano se alojaba en su territorio.

De pila bautismal el río  
dulce y alegre, cantarino  
entre yuyos y piedras de la montaña,  
bendecido por las plegarias y los salmos  
de un sacerdote de Dios;  
Entonces, un niño pequeñito que sentía,  
asombrado,  
la frescura del agua  
y el primer sacramento cristiano  
sobre su piel.

Los pájaros de Huaco  
como ángeles por el cielo claro  
y la abuela sin poder contener  
sus lágrimas de gozo.

## Cantores de la Silleta

**C**on las cajas sanando,  
calzadas y puntuales,  
cuando el carnaval regresa machadito  
bajando cerros y atravesando ríos,  
es la baguala la que hace  
más entusiasta la convocatoria.

Gauchos vecinos y de aquí,  
viejas llorosas, cantoras  
bajo la lona de las carpas  
levantan sus voces atipladas y decidoras  
en la ronda de la fiesta.

Antes era la chicha grasosa  
y la aloja picante,  
ahora la cerveza y el vino  
las que ayudan al cantor  
a salir de su silencio,  
a volver entusiasmado a los viejos boliches  
con atados de albahaca en las alforjas  
y unos cogollos  
en las riendas de su cabalgadura.

Y un poco de harina también  
para arrojarle, intencionado,  
a la chinita que viene persiguiendo  
año tras años; y de repente  
una redonda copla de amor  
para ablandarle su corazón que anda sola  
por esta tierra de alfalfares,  
duraznos y quesillos  
que los está despidiendo.

## Cobos

**U**na sola calle larga;  
calle y camino atravesando el pueblo  
y los cañaverales.

Un polvaderal espeso  
por el trotar de las mulas  
y el rodar de los carros.

Los hombres entre el tierral,  
trabajando para el Ingenio  
con sus mujeres y sus hijos;  
cuidando la historia patria  
que está en los adobes  
y los miradores del Fuerte.

Las noches apagadas y quietas  
con el verano encima sofocantes  
calientes hasta en el ladrido de los perros.

El río Mojotoro cerca del caserío  
y los grillos escondidos en las galerías  
—de tierra mojada y barrida—,  
donde a veces los peones beben y cantan  
festejando la quincena del sábado.

# Mi casa

**E**sta es mi casa, amigos,  
la de todos los días.  
Sus paredes rosadas, rodeando el patio,  
son testigos de muchas horas felices  
como aquellas que don Vicente González  
gozaba conmovido, escuchando  
a poetas y cantores de esta tierra,  
entre vinos y ocurrencias generosas.

La casa tiene una parra  
y un limonero con frutos  
por donde la luz entra a pedazos.  
En el fondo una higuera  
con el duende que nunca he visto  
o que se ha ido  
por el olor a ruda y cebolla  
que prolifa  
cultiva Yolanda, mi mujer.

Tiene árboles vecinos donde amanece  
el trino de los gorriones  
y el arrullo enamorado de las palomas.  
Helechos y la vallista silueta  
de una tinaja cafayateña;  
geranios en flor y una guitarra  
para alcanzar las estrellas.

Es mi casa, amigos y la convido  
porque me agrada sentir cuando ustedes  
caminan por sus lajas y baldosas,  
aspiran los jazmines, gustan de sus racimos  
y huelen el cedrón.

En las siestas hay zumbidos  
de abejas y guancoiros  
y a veces el canto alborozado,  
amarillo y veloz de un quitupi,  
despertando instintivamente  
el apetito del gato dormilón,  
al que con veterinaria y zoológica paciencia  
mi hija Lila Inés  
le brinda sus cuidados.

# Sentires

**S**uspendido en los gajos de la vida,  
como quien huye de su propia muerte,  
uno se aferra a la nostalgia  
y juntando recuerdos queridos  
vuelve a la memoria de los días  
retorna a los primeros sitios  
de la contemplación  
y busca ansioso las horas apagadas.

Eso me pasa a mí, ahora.  
Sigo creyendo en que la vida es útil,  
que es necesario caminar  
por las sendas abiertas  
o abrir espacios para el goce.  
Que la permanente angustia de seguir  
mirando la presencia de la lluvia  
no sea otra cosa que la lluvia misma;  
por eso pienso que es bueno  
complacer a la flor y a los pájaros  
sin dejar de lado las oscuridades  
y las congojas,  
ni olvidar de que la luna es siempre  
y de que sus ciclos pertenecen  
al alumbramiento capital de la poesía  
y a los gratos momentos  
de una romántica ternura.

# INDICE

La última rosa	7
El tintero	8
El caracol dorado	9
El sillón de Cacho Aramayo	10
La noche en el vino	11
El retrato	12
Los testigos del agua	13
Meditación	14
Acequias de Cavilmonte	15
Lágrimas	16
Avenida de tarcos	17
Cachipampa	18
Primaveral	19
El llamador de bagualas	20
No vendas tu guitarra	21
La Caldera	22
El bautizo	23
Cantores de La Silleta	24
Cobos	25
Mi casa	26
Sentires	27

***Hecho el depósito que marca la Ley N° 11273.  
Ediciones Mojotoro. Impreso en la ciudad de Salta en  
el mes de agosto de 1990, en Imprenta INTI.***